

Por estas razones, la ponencia del doctor Bonilla no puede reclamar que ha contestado la pregunta fundamental que plantea: "(que) urge saber si desde la perspectiva de un país pequeño ya en avanzado grado de absorción económica como Puerto Rico podemos anticipar cambios de peso en la relación clase-nación que se propaguen a través de toda la red de relaciones imperialistas con la consolidación de los procesos en curso". Para contestar esta pregunta faltan más datos que los que nos provee el autor. Y después de tener los datos habrá que lograr la síntesis.

Para lograr esa síntesis habrá que confrontar la noción central de la metodología del análisis de clase: la inextricable relación entre la teoría la práctica.

Comentarios en torno a las ponencias de Emillo González Díaz, Frank Bonilla, Pedro Vales y David Hernández

Por: Carlos Buitrago Ortiz

Soy de la opinión que las críticas a teorías y visiones del cambio social se quedan algo cortas. Hay necesidad de recalcar en las críticas a las teorías-ideologías de "modernización" y "progreso" su naturaleza sistemática y deliberada, su entronque institucional en centros como el Colegio de Ciencias Sociales y su sucursal el Centro de Investigaciones Sociales. Recordamos aquí investigadores como Feldman y Tumin, Steward y la misma proyección de la Universidad como "agente de cambio social".

La crítica a la ingenuidad y simpleza del funcionalismo me parece algo unilateral. No debe olvidarse que siempre necesitamos una visión de la totalidad. El funcionalismo es algo más complejo y posee una tradición de continuidad con el marxismo, algo que tiende a olvidarse.

Debe recordarse que el PNP tiene su ideología de la modernización, y que hay mucho de común y de continuo entre ambos partidos.

Hay que ser cauteloso con algunas versiones locales que evalúan críticamente los resultados del cambio. En muchos casos sustituyen a lo de fuera con una pseudo-crítica, donde aprovechan la moda de atacar al colonialismo. Sus versiones se queda en superestructura y las reificaciones de la "cultura".

El análisis marxista parte de las clases cuando las hay, el postular clases a priori no tiene valor científico alguno. En antropología buscamos un análisis más amplio que nos remita a variados modos de producción y formaciones sociales.

En cuanto al cambio, no se puede partir del supuesto de que **siempre** las sociedades son realidades cambiantes. Puede darse una situación de reproducción simple, como alternativa real. El cambio se deduce, no se postula.

En relación a la lucha de clases no puede asumirse que aquella llevada a cabo dentro de los partidos políticos agota todos sus aspectos. Muchos

aspectos se dan fuera de este contexto.

El comentario del compañero profesor de que: "...intentos de reproducir en el pensamiento el movimiento de lo real" (pág. 19), nos trae reverberaciones algo "esencialistas", cuasi-platónicas. No hay que olvidarse que el investigador está dentro de la situación y es por lo tanto parte de ella.

La alusión al concepto de lealtad dentro de la situación campesino-señor hacendado agrega un elemento de imprecisión y mistifica las bases del conflicto, casi negando la lucha de clases. Así mismo, la categoría campesino-hacendado necesita especificarse, especialmente la campesina, que se diferencia hacia jornalero, propietario, usufructuario y otros.

Creemos también que entre los hacendados y capitalistas locales posteriores hay más continuidad de la asumida, y que por lo tanto, se le debe brindar más atención a este aspecto. En penúltimo lugar, no creo esté muy claro el concepto de masa. Y para finalizar; me parece había burguesía, pero no nacional.

Los comentarios a hacerse a Frank Bonilla son más bien de naturaleza fragmentada. En la página siete, por ejemplo se describe a la burguesía local como: "...los fragmentos de una burguesía local...". Que no se subestime el poder de esa burguesía local en los procesos de acumulación y al nivel político. Por el otro lado, el recalcar en demasía las conexiones (muy tenues en Puerto Rico, por cierto) con lo nacional subestima el carácter de clase, que prima sobre la ideología presumiblemente nacional. Esto parece recalcarlo Bonilla cuando afirma: "...parece necesario reconocer que se han liquidado las bases económicas que sustentarían cualquier pretensión afirmativa de lo nacional." (p. 7).

El trabajo recalca también en demasía la presencia económica norteamericana en Puerto Rico; no hay que olvidar la presencia de otros poderes nacionales y junto con esto la problemática norteamericana, reflejada al nivel del capitalismo internacional. Después de todo, estamos frente a un modo de producción, con unas variantes "nacionales".

Cuando se alude a "un masivo ejército industrial de reserva" deben estudiarse las formas concretas utilizadas para reproducirlo, y no meramente postularlo. (p. 10).

Parece no haber margen para el proceso de lucha de clases en el esquema de Bonilla, se presenta el proceso de supranacionalización con unas tendencias algo unilaterales. ¿Cuáles son sus dimensiones concretas?

Al mencionar los costos de los norteamericanos en sostener la fuerza de trabajo ociosa en Puerto Rico, concepto que tiene muchos aspectos que se prestan a dudas, no se considera los costos de reproducción de esa fuerza dentro del hogar, algo que no se contabiliza y que constituye un subsidio de las personas al estado colonial.

Las visiones de los gobiernos administradores locales se presentan en términos a-dialécticos y unidireccionales, respondiendo en una sola

dirección.

En la página 15 se afirma: “, lo cual es relativamente cierto, pero también hay que recordar condiciones en principio retardatorias de, por ejemplo, el desarrollo de las fuerzas productivas, al buscarse restricciones más relajadas en cuanto a contaminación ambiental. Por último, recordamos al compañero Bonilla la gran emigración constante que se da de capital puertorriqueño en sectores del Caribe, como Haití, República Dominicana e Islas Vírgenes.

El trabajo de Vales y Hernández deja sin decir y hacer unos planteamientos que se comienzan a elaborar pero que no son llevados a sus últimas consecuencias. Por ejemplo, en la página tres se escribe: “Es evidente que la proporción mayor del sector poblacional definido y rotulado como desviado lo ha sido por decisión burocrática y no por medios laicos comunales...”. Aquí se insinúan unas bases para un profundo conflicto, con variables de clase y poder, pero no se expande el análisis.

Como último y relacionado comentario va el siguiente. La criminología ha surgido como un refuerzo de la omnipotencia del sistema, ejecutando parcialmente las funciones descritas en este trabajo. Pero se necesita una versión dinámica y conflictiva de ese sistema. Junto con esto se necesita una visión teórica general de parte de los autores, algo que escasamente se comienza. En el trabajo no hay un ataque frontal a los verdaderos poderes y sí a unos autores individuales de menor cuantía.